

Philip Gondecki\*

## Entre retirada forzosa y autoaislamiento voluntario: reflexiones sobre pueblos indígenas aislados y estrategias de evitación en el manejo de conflictos en la Amazonía occidental<sup>1</sup>

**Resumen:** Este artículo recapitula la historia de la Amazonia occidental y del piedemonte andino-amazónico del Ecuador desde una perspectiva conflictológica. Reflexiona sobre ejemplos etnohistóricos de varios pueblos indígenas, que muestran estrategias de evitación como *modus operandi* en la gestión de conflictos, centrándose en estrategias espaciales de evitación física. Analiza las condiciones y consecuencias, continuidades y rupturas históricas de distintas formas de evitación, dentro de un marco histórico desde la primera época colonial hasta el presente. El artículo concluye con una perspectiva de la situación actual problemática de los últimos grupos indígenas que permanecen entre aislamiento voluntario y contacto forzado en la región del Parque Nacional Yasuní en la Amazonía ecuatoriana.

**Palabras clave:** Indígenas; Conflicto; Amazonía occidental; Oriente; Quijos; Mainas; Napo Runa; Tetete; Waorani; Ecuador; Siglos XVI-XXI.

**Abstract:** To recap the history of the western Amazon and the Andean foothills of Ecuador's Amazon region from a perspective of conflictology, the article reflects on ethnohistorical examples of various indigenous peoples showing avoidance strategies as the *modus operandi* in conflict management, focusing on spatial strategies of physical avoidance. Analyzing the conditions and consequences, historical continuities and ruptures of various forms of avoidance, covering a historical framework from the early colonial period to the present, the article concludes with perspectives on the current problematical situation

---

\* Philip Gondecki, antropólogo, en el marco de sus estudios de doctorado en la Universidad de Bonn sobre estrategias indígenas en el manejo de conflictos socioambientales en la Amazonía ecuatoriana, colaboró entre noviembre de 2008 y abril de 2009 con la UNESCO Quito en las medidas de protección para los pueblos indígenas en aislamiento en la región amazónica del Ecuador. Esto se realizó en el marco del *Programa de las Naciones Unidas para la Conservación y el Manejo Sostenible del Patrimonio Natural y Cultural de la Reserva de Biosfera Yasuní*, ejecutado en conjunto por el PNUD, FAO, UNESCO, UNIFEM, OMT y UN-Habitat.

1 Agradecimientos a la Dra. María Susana Cipolletti, Dra. Andrea Cuellar, Dra. Ingrid Kummels, Dra. Karoline Noack, Paula Arranz Sevillano y Yarimis Méndez Pupo por sus valiosos comentarios, sugerencias y correcciones, así como a Jorge Viteri por el acceso a las fotos de su archivo.

of the last indigenous groups remaining between voluntary isolation and forced contact in the region of the Yasuni National Park in the Ecuadorian Amazon.

**Keywords:** Indigenous peoples; Conflict; Western Amazon; Andean foothills; Quijos; Mainas; Napo Runa; Tetete; Waorani; Ecuador; 16<sup>th</sup>-21<sup>st</sup> Centuries.

Partiendo de una reflexión teórica sobre conflictos, su significado social y función como motor para procesos de cambio sociocultural, el presente artículo enfoca estrategias de evitación como *modus operandi* en la gestión de conflictos, centrándose en estrategias espaciales de evitación física en forma de retiradas, sean éstas escapes temporales, procesos de emigración o el autoaislamiento de larga duración. En el mismo se reflexiona, mediante ejemplos etnohistóricos y actuales de varios pueblos indígenas en la Amazonía occidental y el piedemonte andino-amazónico del Ecuador, sobre las formas, condiciones y consecuencias de estrategias de evitación bajo consideración particular de retiradas estratégicas, voluntarias y forzadas, a corto y largo plazo, en diferentes contextos conflictivos generados por la confrontación de la población autóctona con diversos actores a través del tiempo, entre otros los conquistadores en el siglo XVI, los misioneros y encomenderos en la época colonial, los patrones en la era del caucho, así como los trabajadores petrolíferos, madereros y una creciente pluralidad de actores en los procesos dinámicos de la globalización e integración progresiva de la Amazonía en las últimas décadas. De este modo el artículo pretende mostrar continuidades y rupturas históricas en la utilización de estrategias de evitación, abarcando un marco histórico desde la temprana época colonial hasta el presente.

Recapitulando la historia de la Amazonia desde una perspectiva conflictológica, el artículo demuestra la importancia de estrategias de evitación física en diferentes circunstancias y considera su dependencia de respectivos espacios, territorios y zonas de refugio, que condicionan, posibilitan y limitan tales estrategias en el manejo de conflictos. En este contexto se enfoca la evitación como una de muchas estrategias de supervivencia y formas de resistencia de los pueblos indígenas amazónicos en sus luchas territoriales, por la defensa de sus espacios y modos de vida, enfatizando el dinamismo de conflictivos procesos de cambio, tanto históricos como actuales, en la región amazónica, caracterizada por la naturaleza de sus vastos y densos bosques tropicales que se convirtieron y siguen transformándose de espacios periféricos de difícil acceso para actores alóctonos en espacios accesibles y centros de interés global, que atraen numerosos actores, sobre todo por el potencial económico, la importancia ecológica y la diversidad biológica y cultural de la región.

Analizando ejemplos etnohistóricos de varios pueblos indígenas que muestran estrategias de evitación, evasión, huidas y retiradas estratégicas a zonas de refugio, el artículo concluye con perspectivas sobre la problemática situación actual de los pueblos indígenas que se retiraron e internaron en la selva, persiguiendo estrategias de evitación física en forma de un autoaislamiento a largo plazo. El enfoque se halla en la situación conflictiva y las medidas cautelares para la protección de los tagaeiri y taromenane, los últimos grupos indígenas que permanecen hasta hoy en día entre aislamiento voluntario y contacto forzado en la región del Parque Nacional Yasuní en la Amazonía ecuatoriana.

### **1. Estrategias de evitación como *modus operandi* en el manejo de conflictos**

Es una tarea difícil desentrañar el carácter de un ‘conflicto’ en todas sus dimensiones, desde el modo de su percepción por los actores involucrados hasta los sentimientos y comportamientos que desencadena. Conflictos son complejos y dinámicos procesos con numerosas dimensiones, caracterizados por las emociones, así como las acciones y reacciones de dos o más actores o grupos sociales que intentan imponer al otro sus ideas y condiciones, en una pugna por concretar sus objetivos e intereses, ya sea por la obtención de bienes, la defensa de un territorio, por principios o valores. Un conflicto ocurre, según Ross (1995: 38),

cuando las partes se hallan en desacuerdo con respecto a la distribución de recursos materiales o simbólicos y actúan movidas por la incompatibilidad de metas o por una profunda divergencia de intereses.

En otras palabras, un conflicto es una actitud social que se basa en la percepción, no necesariamente compartida, de necesidades, intereses o intenciones en parte incompatibles, opuestas o contradictorias de dos o más personas (Elwert 2004: 26). Desde una perspectiva conflictológica, que intenta “comprender el ser humano y sus sociedades a través de los conflictos que se generan o en los que se involucra” (Vinyamata 2007: 82), el conflicto es un fenómeno universal, “implícito en el mismo acto de vivir, que se halla presente en todas las épocas y edades y que afecta de manera muy importante en la vida de las personas y de las sociedades que estas conforman” (Vinyamata 2007: 11). En este sentido, los conflictos no son excepcionales, irracionales o necesariamente destructivos, sino una característica básica de la vida social del ser humano y un fenómeno con infinitas expresiones, manifestaciones y funciones (Eckert 2004: 7). Por su parte, Sluka (1992: 28) constata que la vida social está caracterizada simultáneamente por procesos de cooperación y una dialéctica entre procesos de conflictos y acomodación. Conflictos pueden tener a la vez aspectos funcionales y disfuncionales, pueden ser desestabilizadores o estabilizadores, unificadores o disyuntivos, pueden producir orden o desorden, resultar en fisión social o fomentar fusión y cohesión

social, pueden contribuir a la integración de sociedades y destruirlas a la vez. Partiendo de concepciones teóricas de Dahrendorf (1958), los conflictos se pueden considerar como un motor para cambios sociales y culturales. Pueden, como enfatiza Elwert (2004), incluir procesos de aprendizaje y selección, que determinan la forma de posibles cambios. Si un conflicto desarrolla este potencial depende de las formas de manejo y gestión del conflicto. Violencia, evitación y procedimientos son, según Elwert, las formas básicas de manejo de conflicto, teniendo diferentes efectos e impactos. Por lo tanto, son las condiciones y consecuencias de procesos específicos de gestión de conflictos que requieren una explicación (Eckert 2004: 7).

Existe una gran variedad cultural de diferentes formas y estrategias en las que individuos, grupos y sociedades reaccionan ante conflictos, en que los evitan o afrontan, manejan, transforman y solucionan. Esta variedad abarca, entre otros procedimientos pacíficos a través de la comunicación y negociación, procesos jurídicos a base de derechos y normas, hasta comportamientos violentos y actitudes agresivas, que desatan enfrentamientos, peleas y guerras (Fry & Björkqvist 1997). Con miras a esta gran diversidad cultural acerca de conflictos y su manejo, el presente artículo pretende enfocar estrategias de evitación como *modus operandi* en la gestión de conflictos. Como pionero en este contexto, Scott (1985) muestra en su estudio “weapons of the weak”, sobre la base de su investigación sobre estrategias indirectas de resistencia campesina, que diferentes formas de evitación, como un comportamiento de aprobación aparente, pero de negación en realidad, formas de sabotaje, estancamientos o retrasos por lentitud estratégica, hasta tipos de comunicación indirecta, el chisme, la ridiculización o hablar a las espaldas de alguien, pueden ser estrategias más eficaces de resistencia que la confrontación abierta de un adversario, sobre todo en un contexto de extremas asimetrías de poder o situaciones de dominación por soberanos violentos y despóticos. Según Alber (2004), se entiende por evitación en este contexto diversas estrategias y actuaciones, incluida la no-acción estratégica, con la intención de evitar un agudo o potencial conflicto y evadir una forma interactiva, directa y abierta de gestión de un conflicto. El espectro de estrategias de evitación es muy variado y abarca desde el intento de ignorar un conflicto o evadirlo por la no-acción; la alegación de causas falsas para ocultar intereses verdaderos; la utilización de un subterfugio para protegerse contra medidas indeseadas mientras los motivos reales son otros; el aparente consentimiento de instrucciones y una posterior ignorancia de las mismas; la estrategia de no oponerse a órdenes desagradables e indeseadas, pero socavarlas en cada ocasión; hasta la evitación de un conflicto por la retirada espacial y la ausencia física en el sentido de hacer el vacío al conflicto. En una situación conflictiva, caracterizada por desesperación y resignación, por ejemplo en la confrontación con un enemigo poderoso o adversario prepotente, la forma más radical para evadir un conflicto puede ser incluso en última instancia el

suicidio, en caso de que parezca ser la última opción de ‘salida’ para evitar una sumisión, temida represión o esclavización.

Mayer (2007: 49-51), distingue ocho modos principales de evitación en el manejo de conflictos: 1.) una *evitación agresiva* para evitar un conflicto por la intimidación y disuasión del oponente mediante un comportamiento agresivo; 2.) una *evitación pasiva* por mantener al oponente distante y abstenerse de cualquier reacción, sea por la no-acción o la retirada física y evitación de cualquier contacto; 3.) una *evitación pasiva-agresiva* en el sentido de combinar la evitación pasiva con un comportamiento agresivo, actos de provocación y defensa; 4.) una *evitación de desesperación* por considerar al conflicto como una situación irremediable, sin esperanza de tener una influencia en su manejo; 5.) una *evitación por representantes* que asumen el manejo del conflicto; 6.) una *evitación por negación* de la existencia de un conflicto o su gravedad y magnitud; 7.) una *evitación por una solución anticipada* en el sentido de evitar la escalada de un conflicto por una solución precipitada del problema, sin resolver el conflicto de fondo; 8.) una *evitación por abandono* en el sentido de cejar en el conflicto y capitular frente al oponente. En la práctica estas estrategias pueden alternarse o ser combinadas entre ellas o con otras estrategias en forma de violencia, coerción o diversos procedimientos.

Con respecto a la gran variedad de formas para evitar la gestión directa de un conflicto destacan, según Alber (2004: 176), las estrategias espaciales por ausencia física y la retirada de una situación conflictiva por la interrupción de cualquier tipo de comunicación e interacción social. En cuanto al espectro de la evitación física-espacial de conflictos se puede categorizar dos tipos diferentes en relación con el factor tiempo, uno es la evitación en forma de una retirada a corto plazo, como la fuga rápida o el escape temporal a zonas de refugio; y otro es la evitación en forma de una emigración a largo plazo, la planificación estratégica de una reubicación de toda la comunidad o la retirada consecuente en el sentido de un autoaislamiento por un período indefinido (Alber 2004: 179).

## **2. Ejemplos etnohistóricos de evitación en diferentes contextos conflictivos**

La historia de los pueblos indígenas en la Amazonía está caracterizada por distintas clases de conflictos, surgidos sobre todo a causa de políticas exteriores de desarrollo, el avance de la colonización y la influencia de misiones, la extracción de recursos naturales, actividades productivas de la agroindustria y la degradación consiguiente del medio ambiente. Además, influyen la integración progresiva de la región al mercado globalizado y la presencia creciente de agentes externos en territorios indígenas que persiguen intereses y metas divergentes, muchas veces al contrario de las necesidades e intereses de la población autóctona.

Debido a la escasez de fuentes sobre la historia de las sociedades indígenas de las regiones al este de los Andes conocemos pocos detalles de sus estrategias, comportamientos y características culturales en el manejo de conflictos a través de los siglos. En adelante, expondré algunos ejemplos etnohistóricos de varios pueblos indígenas en tiempos y lugares distintos de la región amazónica occidental y del piedemonte andino en la Amazonía ecuatoriana, con el fin de mostrar la utilización de estrategias de evitación en diferentes contextos conflictivos e históricos, considerando las consecuencias y respectivos procesos de cambio con el paso del tiempo.

### *2.1 La rebelión de los pendes y la emigración de los Quijos*

En la temprana época de la conquista y colonización de la región amazónica que hoy pertenece a Ecuador, los quijos habitaban un territorio que se extendía desde las faldas orientales de los Andes, hasta el piedemonte y la llanura de la Amazonía en un área entre los ríos Papallacta, Quijos, Coca y el alto río Napo. Se sublevaron contra la intrusión de los españoles, su represión y dominio en una gran insurrección en 1578-1579, conocida como la “rebelión de los pendes”, autoridades espirituales de los quijos, comandada por el gran cacique Jumandy. En el conflicto estalló la violencia y los quijos atacaron y quemaron las poblaciones de Ávila y Archidona. Al final, la sublevación fracasó y muchos grupos y familias indígenas tomaron la decisión de retirarse a zonas alejadas en la selva como estrategia de defensa y supervivencia. Después de su derrota ante el poder militar de los conquistadores, muchos quijos huyeron al monte en busca de regiones de refugio para evadir las temidas represalias de los españoles en forma de altos tributos, actos de violencia y tortura. Así el conflicto violento desencadenó una masiva fuga de los quijos, que causó un dramático descenso poblacional de la región. Sin perspectivas para seguir con una resistencia ofensiva, la emigración resultó una eficaz estrategia de evitación del manejo directo del conflicto, escapando físicamente de la dominación de los españoles, dándose casos de mujeres indígenas que sufrían tanta presión y miedo a la represalias de los conquistadores que preferían matar a sus propios hijos para evitar su contacto y confrontación con ellos (Moya 1997: 122s.; compárese Oberem 1980: 81-95).

Con la derrota y emigración de los quijos comenzó una nueva fase de transculturación a base del intercambio y la mezcla con actores ajenos, entre otros con grupos de los omaguas, cofanes, tucanos y záparos, que migraban a voluntad o eran traídos a la fuerza por los miembros de la Compañía de Jesús a sus misiones y reducciones, donde los evangelizaban y enseñaban la lengua *runa shimi* (kichwa), que en complejos y paulatinos procesos resultó en su posterior autodefi-

nición como napo runa y nacionalidad kichwa de la Amazonía.<sup>2</sup> Hoy en día los descendientes quijos viven dispersados en las provincias amazónicas ecuatorianas de Orellana, Napo, Sucumbíos y Pastaza, hasta en el departamento de Loreto en Perú y Puerto Leguizamo en Colombia. Desde hace unos años un grupo de kichwa en la vía Tena-Quito se esfuerza para recuperar su lengua originaria e identidad cultural, reivindicando su reconocimiento como nacionalidad quijos. En su territorio ancestral en la actual provincia de Napo, formaron una asociación de comunidades quijos, integrada por Shikayaku, Lukmapamba, Pachakutik, Pakchayaku y Mondayacu, que lograron su aceptación por la CONFENIAE<sup>3</sup> en mayo de 2010 (Guevara Yépez 2010: 2).

## 2.2 *Sublevaciones indígenas y estrategias de evitación en la provincia de Maynas*

En la época colonial diferentes pueblos indígenas amazónicos utilizaban estrategias de evitación, sobre todo en forma de retiradas físicas temporales o a largo plazo, en el manejo de conflictos con los colonizadores, encomenderos y misioneros jesuitas en la por aquel entonces extensa provincia de Maynas.<sup>4</sup> A partir de 1617 empezó la gran “pacificación” y repartición en encomiendas de los pueblos indígenas de la región por parte de los españoles, lo que provocó numerosos conflictos y reacciones violentas. En 1635 los mainas se sublevaron contra los intrusos en su territorio, los atacaron y mataron a muchos encomenderos y pobladores de Borja, fundada en 1618 a orillas del río Marañón, actual Departamento de Loreto en el Perú (Cipolletti 1998: 451ss.). En el contexto del conflicto, relata Chantre y Herrera (1901: 130), se refugiaron los mainas río abajo “como lo tenían bien pensado y prevenido, en sus canoas, con mujeres, hijos y utensilios, [...] para no volver ya más á caer en mano de los españoles”. En la huida quemaban las casas, destruían las plantaciones e inutilizaban los trabajos de las encomiendas, pensando que nadie les iba a encontrar en su refugio en una apartada zona selvática de difícil acceso. En una escalada de violencia, los españoles reaccionaron a la insurrección de los mainas con masivas represalias, dado que su sublevación violenta puso en riesgo la conquista de las naciones del Marañón y su dominio por los españoles (Chantre y Herrera 1901: 131).

Entre otros oponían también resistencia los cocamas de Ucayale de Santa María de Guallaga, contra los misioneros y colonizadores. Mataron al padre jesuita Tomás Majano en 1659 y se alzaron a la fuerza en 1663-1664. Huyeron a sus

---

2 Compárese Oberem (1980), Macdonald (1984), Moya (1997), Cabodevilla (1998) y Guevara Yépez (2010).

3 Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana.

4 Véase Cipolletti (1998: 450s.) para más información y detalles sobre los límites, la historia y administración de la provincia de Maynas, también conocida como misiones del Marañón, que abarcaba partes de la actual región amazónica del Ecuador y del Perú.

antiguos escondrijos en la selva y mantenían una táctica ‘guerrillera’ alternando entre ataques de resistencia ofensiva y retiradas estratégicas para evadir los conflictos en cuanto les era posible (Chantre y Herrera 1901: 224ss.). Cipolletti (1997: 105s.) describe por otra parte como los tucanos se retiraban y cambiaban las misiones según las ventajas que esperaban de los jesuitas en la provincia de Maynas y los franciscanos en la misión de Sucumbios, que lindaba al límite nórdico de la provincia de Maynas, marcado por el río Putumayo, y se extendía al norte hasta el río Caquetá en la actual Colombia. Aprovechando las diferentes áreas de influencia de los misioneros, los tucanos utilizaban respectivamente la otra misión como zona de refugio en el caso de conflictos con los misioneros jesuitas por un lado y los franciscanos por otro lado.

En Enero de 1744, el cacique Curazaba del pueblo de San Miguel y sus seguidores que se resistían a la evangelización y reducción de los encabellados (tucanos), mataron al padre jesuita Francisco Real y dos mozos ayudantes en la región del río Aguarico (Chantre y Herrera 1901: 391ss.; Cipolletti 1997: 116, 128s.). Temiendo el castigo de los españoles, las poblaciones enteras de la mayoría de los pueblos encabellados<sup>5</sup> tomaron la decisión conjunta de retirarse a sus tierras antiguas, pensando hallarse en seguro en la espesura de la selva. Algunos quemaron a sus casas y chacras con la intención de no volver jamás. Pero los fugitivos encabellados no encontraban acogida ni socorro entre sus pares que reclamaban la zona de refugio como su territorio y amenazaban los recién llegados con la muerte si no se retiraban nuevamente. Además sufrían hambre y entraban en conflicto violento con otros pueblos indígenas que no les consentían refugio en sus cercanías. Gran parte de los encabellados murieron a consecuencia de ello, sobre todo muchos niños y ancianos. Chantre y Herrera (1901: 398) resume su situación con las siguientes palabras:

En suma, aquella infeliz gente se vió precisada á vaguear sin hallar donde poder hacer asiento, perseguida de todos y con un continuo temor y sobresalto de ser buscada de los cristianos para el castigo, no pensando en otra cosa que en internarse más y más en aquellos bosques, por no tener sitio ninguno por seguro.

Por su crítica y conflictiva situación, sin perspectivas de encontrar un nuevo espacio de vida y refugio verdadero, los restantes caciques encabellados, escondidos en el monte, fueron finalmente persuadidos por el padre Martín Iriarte de volver a sus pueblos y las reducciones de los jesuitas dos años después en 1746. Así estuvieron de nuevo expuestos a las influencias de los misioneros y sujetos a respectivos procesos de acomodación y cambio cultural.

---

5 Entre ellos, se fugaron los encabellados de los pueblos de San Miguel, Nombre de Jesús, San Pedro, Soledad de María, Santa Teresa, Corazón de María y Mártires del Japón (Chantre y Herrera 1901: 396).



Según el relato del jesuita Juan Magnin de 1742,<sup>6</sup> destacan entre los motivos habituales para la fuga frecuente de los indígenas de las reducciones en todos los casos la voluntad de vivir en libertad y seguir una vida autodeterminada, sin tener que obedecer a las ordenes y nuevas reglas de los misioneros, como por ejemplo el modo de vivir en monogamia, dado que la prohibición de la poligamia que existía entre la mayoría de las culturas indígenas provocó numerosos conflictos en la provincia de Maynas (Cipolletti 1998: 458, 464).<sup>7</sup> En particular, la huida al monte y áreas apartadas de la selva representaba una forma efectiva para evitar la esclavización y el trabajo forzoso, sobre todo después de la expulsión de los jesuitas en 1767 y la desintegración consiguiente de sus reducciones, así como la pérdida de protección de los indígenas por los misioneros. En este contexto muchos grupos indígenas del Napo se retiraban a las más intrincadas y remotas zonas de la selva, iniciando así “un nomadismo de supervivencia sin precedentes” (Costales 1969: 120).

La retirada física no representaba solamente una eficaz estrategia para evadir conflictos, sino también para escapar de las epidemias asoladoras, introducidas por los conquistadores, misioneros y colonizadores en las Américas. Cipolletti (1997: 88s.) enumera varios ejemplos de grupos indígenas en la provincia de Maynas que huyeron al monte para evitar el contagio con las nuevas enfermedades que solían tener graves, muchas veces mortales consecuencias. Así sabemos por ejemplo que en 1762 murieron la mitad de los yurimagua en una misión de los jesuitas, mientras la mayoría de los xebero sobrevivieron, porque se habían retirado a zonas alejadas en la selva. Entre otros, los tucanos preferían también huirse al monte ante el peligro de las epidemias y se negaban a volver cuando gran parte de los que se habían quedado en la misión fallecieran. El autoaislamiento posibilitaba la interrupción de la cadena de contagio y significaba en este sentido una eficaz estrategia de supervivencia (Cipolletti 1997: 89; Chantre y Herrera 1901: 379s.).<sup>8</sup>

### 2.3 Estrategias de evitación de los Napo Runa (*Quijos Kichwa*) en la época del caucho

El auge del caucho en la Amazonía a finales del siglo XIX y el comienzo del siglo XX era caracterizado por una masiva esclavización y explotación laboral de

---

6 El documento de Juan Magnin [1742], “Descubrimiento del Nucuray junto a Pastaza en la Prova de Maynas, hecho el año de 1742”, se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, Madrid (Jesuitas, legajo 251, 10), fue transcrito y publicado por Cipolletti (1998: 463-469).

7 Compárese las mismas razones que menciona Chantre y Herrera (1901: 225s.) por la sublevación de los cocamas en 1663-1664.

8 Véase Cipolletti (1997: 85-91) para más información sobre los impactos de las epidemias en la demografía de la Amazonía durante la época colonial.

los pueblos indígenas. A causa de la constante escasez de mano de obra durante el boom del caucho se mezcló la institucionalización del trabajo forzoso con formas de una represión violenta y un sistema de endeudamiento de los trabajadores indígenas de sus patrones (Stanfield 2009). En este contexto conflictivo, los napo runa oponían resistencia a los patrones caucheros mediante diversas estrategias de evitación, como la actuación con una sumisión aparente para evadir las represalias violentas de aquellos, pero resistir a la vez por manipulaciones del peso del caucho recolectado con piedras o la venta del caucho a espaldas de sus patrones (Muratorio 1991: 118ss.). Stanfield (2009: 96) hace constar las frustraciones de los caucheros ante tal formas de resistencia indirecta y describe como los indígenas no sólo manipulaban el peso y la cantidad de caucho, sino también solían huir con frecuencia al monte. Con respecto a la variedad de estrategias de evitación de los napo runa, menciona Muratorio (1991: 91) además, a su “sumisión externa” y “servilismo exagerado” como medidas efectivas de autoconservación en medio de los conflictos con los “nuevos” dirigentes en sus territorios.

Los napo runa seguían resistiéndose en el período republicano, también frente a los misioneros jesuitas, por medio de diversas estrategias, como el incumplimiento de órdenes, distintas formas de sabotaje o la negación de su trabajo de mano, dejando de hacer leña y fogatas, cocinar o vender comida a los misioneros, para poner a cuya subsistencia diaria en riesgo. Igualmente solían evadirse de la esfera de influencia de los padres por escapar al monte bajo cualquier pretexto, como el subterfugio de una fuga preventiva por miedo de alguna epidemia (Muratorio 1991: 84; compárese Jouanen 1977: 107, 111). Estas formas de resistencia por estrategias de evitación eran, según Muratorio, más seguras para los napo runa, porque no eran consideradas como una abierta y ofensiva sublevación en público y por consiguiente, no provocaban tan rápido represalias violentas o medidas para controlarlos. Alternando sus estrategias de resistencia, los runa de la región de Loreto se rebelaron nuevamente a la fuerza contra los misioneros jesuitas en 1892, huyendo seguidamente a la selva para evitar las temidas represalias y escapar del peligro de infectarse con las viruelas que causaban graves epidemias en la zona, en estos años (Muratorio 1991: 87).

En este sentido, los napo runa utilizaban distintas estrategias en sus esfuerzos continuos de resistir a procesos de asimilación y agresiones diversas, entre las cuales destacan formas de evitación por sumisión aparente, fuga temporal o emigración, para evitar la gestión directa de conflictos, evadir enfrentamientos violentos o escapar de amenazas, represalias u otras indeseadas influencias externas (Cabodevilla 1998: 53). La retirada de sus pueblos originarios a zonas apartadas en la selva era también una común estrategia de los napo runa, para evadir la creciente presión demográfica sobre sus tierras ancestrales por la colonización en el marco de la expansión de la industria petrolera y evitar los agudos conflictos territoriales dinamizados por la privatización y fragmentación de su territorio, a

causa de las reformas agrarias y procesos de cambio cultural, en particular la transformación de su modo de vivir, de cazadores y recolectores con una economía doméstica de subsistencia a ganaderos y asalariados de las empresas petroleras en la segunda mitad del siglo XX (compárese Macdonald 1984; Moya 1997).

#### *2.4 El boom petrolífero y la extinción de los tetete*

La época petrolífera o búsqueda del ‘oro negro’ en la Amazonía ecuatoriana comenzó en los años 1920, intensificándose con la aparición de grandes yacimientos petrolíferos por el consorcio Texaco-Gulf en 1967. A partir del boom petrolero de las décadas siguientes hasta la actualidad, las enormes consecuencias de la exploración y explotación petrolífera han degradado el medio ambiente, han dividido la sociedad nacional y han desencadenado complejos conflictos socioambientales. En este contexto del boom petrolero y la progresiva colonización, urbanización e integración de las provincias amazónicas del Ecuador al mercado nacional y global, muchos grupos y pueblos indígenas han sido y siguen siendo desplazados de sus tierras originarias, perdiendo sus recursos de subsistencia, áreas de cacería y zonas de refugio (Wray 2000).



**Figura 1.** Santa Cecilia, el primer campamento de Texaco-Gulf en la Amazonía ecuatoriana; foto del archivo de Jorge A. Viteri Toro (1966).

Un ejemplo trágico a este respecto es el de los tetete, un subgrupo siona y pueblo muy hostil que habitaba retirado entre los ríos San Miguel y Aguarico en la región fronteriza entre Ecuador y Colombia, intentando evitar constantemente

todo tipo de contacto con personas ajenas a ellos. Cuando la explotación petrolífera se expandió, los tetete mostraron una actitud muy agresiva frente a los nuevos intrusos y se refugiaron en el nacimiento del río Cuyabeno. Alrededor de 1960 unos misioneros evangélicos del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) quisieron contactarlos y sólo encontraron a unos pocos individuos de edad avanzada que fueron los últimos supervivientes encontrados con vida. En la actualidad son considerados como un grupo extinguido (Cipolletti 1997: 65; Junquera 2004: 152; compárese Cabodevilla 1997). Según Lloyd, Soltani & Koenig (2006: 91), así como Stavenhagen (2006: 25), el exterminio de los tetete está estrechamente relacionado con la dinámica transformación de la Amazonía por las consecuencias de la actividad petrolífera, la rápida colonización, la expansión continua de la frontera agrícola y el gran aumento de la población no indígena a fines del siglo XX. Se estima que numerosos tetete murieron por nuevas enfermedades infecciosas, introducidas por los colonizadores y obreros petroleros, dándose de manera paralela diversos enfrentamientos violentos que junto a las alteraciones causadas por la pérdida de sus tierras originarias, hicieron dispersarse a los individuos restantes.

### **3. Los waorani y los últimos grupos indígenas en aislamiento del Yasuní**

En el límite oriental de la Amazonía central del Ecuador, colindando con el Perú, está ubicado el Parque Nacional Yasuní (PNY), creado en 1979 y declarado Reserva de Biosfera por la UNESCO en 1989. Es el área protegida más grande del Ecuador continental y uno de los remanentes más extensos de bosque húmedo tropical del país. Como parte del refugio pleistoceno Napo-Ucayali, el área es un centro de endemismo y altísima diversidad biológica y genética, reconocido como un “cuádruple centro de riqueza de especies” y una de las zonas del planeta de mayor importancia de conservación y protección medioambiental (Bass et al. 2010). Los inmensos bosques siempre verdes del Yasuní albergan también una gran diversidad cultural. Son el territorio de los waorani, kichwa y shuar, así como el espacio vital y la zona de refugio de los últimos grupos indígenas que permanecen hasta hoy en día en aislamiento ‘voluntario’ en la Amazonía ecuatoriana, conocidos como los tagaeiri y taromenane.

El Yasuní es un área de gran interés científico, turístico y económico, sobre todo por sus ricos recursos naturales, en especial petróleo y maderas finas. Así se encuentran una gran variedad de actores, empresas e instituciones nacionales e internacionales en la región, que está caracterizada por un complejo escenario de conflictos, intereses antagónicos y dinámicos procesos de cambio, en particular, por la expansión de la colonización y la progresiva explotación petrolífera y maderera, así como últimamente por el desarrollo del planificado corredor mul-

timodal Manta-Manaos, parte del eje del Amazonas en la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana.<sup>9</sup>

Los waorani reciben una atención especial en este contexto conflictivo por su actitud guerrera y la defensa ofensiva de su territorio. Su historia está rodeada de muchos mitos y leyendas por sus guerras intraétnicas y conflictos violentos, con todo tipo de *cowori* (no-waorani). En el imaginario popular, el periodismo y los paisajes mediáticos de la globalización, llenos de distorsiones y prejuicios, son muchas veces representados de manera esencialista con atributos de salvajismo, barbaridad y crueldad como ‘salvajes guerreros’ o idealizados como ‘nobles salvajes’. Son conocidos por su voluntad de autoaislamiento (Rival 2004), dado que durante siglos vivían retirados, dispersados y separados en segmentos, diferentes clanes y *nanicaboiri*, grupos de familias ampliadas, en el *hinterland* de los bosques interfluviales en la región del Yasuní, donde llevaban una vida seminómada, errante y autárquica, resistiendo ferozmente a todo intento de ser contactados. Acorde con Zerries (1982), elucida Cipolletti (2002: 115), que el origen de los waorani nace probablemente por la unión y mezcla de diferentes “sociedades cimarronas” compuestas por los distintos grupos indígenas que se fugaron de las reducciones jesuitas en la época colonial, lo que explicaría su forma de vida retirada, así como su actitud hostil frente a cualquier ajeno. En este sentido Santos Granero (1996: 16) expone también la transformación de su antigua identidad pre-colonial en el contexto de los masivos y caóticos cambios del período colonial, que impulsaron dinámicos “procesos de desarticulación y redefinición étnica”.

Por su comportamiento guerrero y animosidad, evitaron los waorani el establecimiento de relaciones sostenidas de intercambio o comercio con personas ajenas hasta comienzos de los años 1960, cuando la mayoría de sus clanes y grupos familiares decidieron entrar en contacto pacífico continuo con misioneros evangélicos del ILV y otros actores de la sociedad circundante. En el contexto de la transformación general de la Amazonía, esta decisión desencadenó rápidos y profundos procesos de cambio que en pocas décadas han modificado y siguen cambiando las condiciones de vida, así como las perspectivas y características culturales de los waorani (Yost 1981; Cabodevilla 1994; Rival 1996). Mientras antiguamente controlaban un territorio con una extensión de más o menos 20 mil km<sup>2</sup> entre el río Napo en el norte y los ríos Villano y Curaray en el sur, mantienen actualmente un territorio reconocido por el Estado ecuatoriano de 809.339 ha. Además tienen derechos de residencia y cacería en el PNY de 982.000 ha, el cual siguen reclamando como parte de su territorio ancestral. En la actualidad, los waorani que han querido tener contacto con la sociedad, son

---

9 Véase <<http://www.iirsa.org>> (10.10.2011) y compárese Finer et al. (2008), Jorgenson & Coello Rodríguez (2001), Lloyd, Soltani & Koenig (2006) y Villaverde et al. (2005).

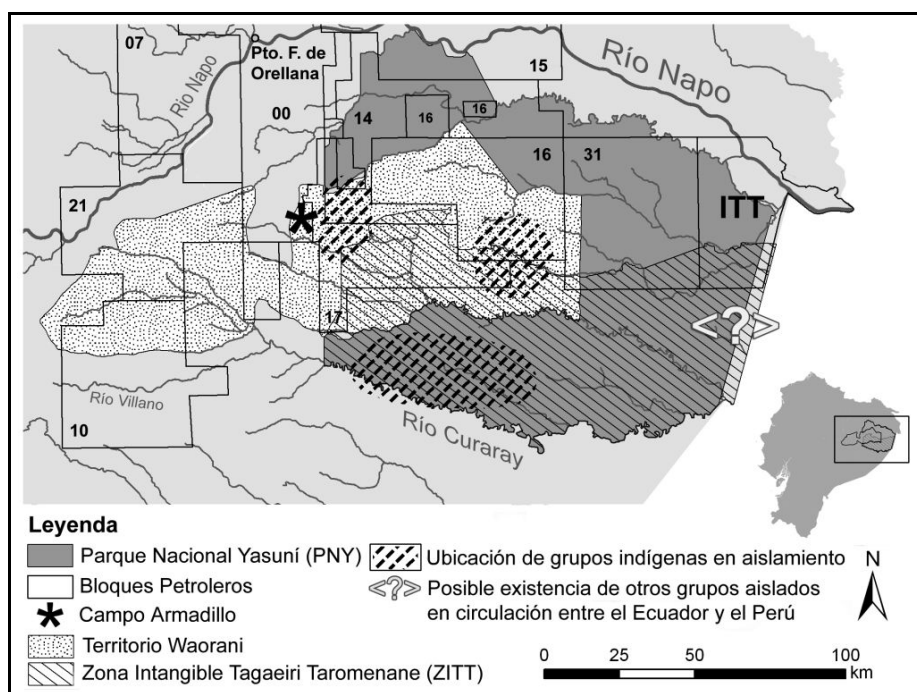
aproximadamente unas 3.000 personas, fortaleciéndose desde hace algunos años en su organización política como reconocida nacionalidad indígena del Ecuador, defendiendo sus derechos colectivos, territoriales y económicos, reivindicando su autodeterminación y propio camino de desarrollo (Feser 2000).



**Figura 2.** Onko de los waorani a la orilla del río Cononaco; foto del autor (2009).

Los tageiri, un subgrupo waorani, son los descendientes del líder Tagae, quienes se separaron de su clan de los niwairi y el grupo principal de los waorani después del fallecimiento de su jefe y líder Niwa a mediados de los años 1960. En el contexto conflictivo, por la presión creciente de la acción misionera del ILV, la expansión de la industria petrolífera y la intrusión de actores ajenos en su territorio, Tagae y sus seguidores quisieron mantener su tradicional forma de vida como cazadores y recolectores semi-nómadas sin influencias externas. Optaron por la estrategia de un autoaislamiento y se retiraron a consecuencia de las presiones y conflictos al hinterland de su territorio originario, en las cuencas de los ríos Tivacuno y Tiputini, en las cabeceras del río Yasuní, para rehuir al contacto con la sociedad envolvente (Cabodevilla 1994: 445; Colleoni & Proaño 2010: 6).

Los taromenane, literalmente “la gente gigante que vive al final del sendero”, son según las descripciones de los waorani gente “similar pero diferente” (Rival 2004). No conocemos mucho acerca de ellos por los pocos contactos esporádicos, excepto que son un grupo culturalmente cercano a los waorani, debido a que tienen una cultura material muy parecida y hablan un idioma muy semejante a la lengua *wao terero* de los waorani. Se estima que los taromenane son un grupo wao que probablemente se aisló ya de los demás waorani en el contexto de los conflictos violentos de la época del caucho, a principios del siglo XX (Colleoni & Proaño 2010: 6). Sabemos de la existencia de los taromenane en la región del PNY desde 1992, cuando unos trabajadores petroleros, dedicados a la exploración sísmica, tuvieron enfrentamientos con ellos. Existe otro testimonio de su presencia, cuando en 1993 unos guerreros waorani de la comunidad Tigüino ingresaron al territorio tagaeiri y raptaron una joven mujer llamada Omatuki, quien habló de los taromenane y sus relaciones con los tagaeiri (Cabodevilla 1994: 455ss.; Ortiz & Ruiz 1999: 18ss.).



**Figura 3.** Territorios y zonas de refugio de los grupos indígenas que permanecen en aislamiento voluntario en la Amazonía ecuatoriana. Philip Gondecki (2011); elaboración propia a partir de un mapa del Ministerio del Ambiente del Ecuador (2009) y datos de Marc Souris, IRD/MS, Savane GIS; ubicación de los grupos Tagaeiri Taromenane, según el estudio de Colleoni & Proaño (2010: 31).



**Figura 4.** Evitación agresiva y comunicación indirecta por dos lanzas cruzadas, símbolo tradicional de los Waorani para demarcar su territorio e indicar la prohibición de seguir adelante (foto del autor 2011; compárese Tagliani 2004: 40).

Según Colleoni & Proaño (2010: 9s.), se puede identificar y ubicar por lo menos tres diferentes grupos tagaeiri taromenane (véase el mapa en la Figura 3). Debido a su actitud hostil y continuo modo de vivir retirados en la selva, intentando evitar cualquier contacto con personas ajenas, no se sabe mucho sobre estos grupos, ni con exactitud a cuantas personas asciende su población o de cual modo están en contacto e intercambio entre ellos. Si existen otros grupos, desconocidos en la actualidad, que permanecen todavía en aislamiento en los vastos bosques del Yasuní y la zona fronteriza entre Ecuador y Perú, es un tema de mucha especulación. Es muy probable que circulen otros grupos aislados en esta región, huyendo de conflictos por contactos forzosos, buscando nuevas zonas de refugio. Pero además de especulaciones y algunos rumores sobre la existencia de otros grupos aislados, quizás procedentes de la cultura zaparoana, no existen evidencias y datos concretos que puedan confirmar o descartar la presencia de algún otro pueblo en aislamiento en la región amazónica del Ecuador.

Los grupos tagaeiri taromenane utilizan diferentes estrategias en el manejo de conflictos con la sociedad envolvente. Combinan la evitación pasiva en forma de su autoaislamiento, con la defensa ofensiva de sus territorios mediante una actitud hostil y ataques reiterados a todo tipo de intrusos en sus zonas de refugio.

El comportamiento guerrero de los waorani y los numerosos casos de muerte por sus lanzas en la historia de la Amazonía ecuatoriana han convertido la lanza en un conocido y temido símbolo de muerte, coraje, resistencia y libertad (Tagliani 2004: 39). Como uso habitual en la cultura wao, los tagaeiri utilizan la lanza también para la tradicional demarcación de su territorio por dos lanzas cruzadas, muchas veces en forma simbólica de simples palos cruzados o ramas dobladas, para advertir de esta manera a intrusos de la prohibición de proseguir, indicando que su incursión provocará un ataque violento y posiblemente resultará en su muerte (Viteri Toro 2008: 158).

A base de la categorización teórica de modos de evitación por Mayer (2007: 49-51), se puede interpretar la utilización simbólica de la lanza en contextos conflictivos como una estrategia de evitación agresiva por la intención de evitar la escalada de un conflicto latente y evadir una real confrontación violenta por una intimidación y disuasión del oponente. Hasta hoy en día sirve la lanza a los wao-



rani ‘contactados’ y ‘pacificados’ como capital simbólico y medio de poder en conflictos de intereses y procesos de negociación, mostrando su identidad guerrera, amenazando con medidas violentas si no se cumplan sus demandas e intereses. En el caso de los grupos en aislamiento y los conflictos por su violenta defensa territorial, la advertencia por la demarcación simbólica de sus zonas de refugio representa una forma de comunicación indirecta en el contexto del rechazo de relaciones de interacción, cooperación y comunicación directa por la retirada física.

Los tagaeiri y taromenane mantienen un estado de guerra con todas las personas ajenas a sus grupos, hasta con los demás waorani, a excepción de unos contactos esporádicos. Los pocos contactos con los grupos en aislamiento están casi siempre marcados por la violencia, sobre todo en el contexto de la expansión petrolífera y la intrusión de trabajadores petroleros, madereros, colonos y campesinos u otros grupos indígenas en sus territorios de refugio. En las últimas décadas ocurrieron varios enfrentamientos e incidentes violentos que resultaron en numerosos heridos y muertes de bando y bando en diferentes ocasiones.



**Figura 5.** Tres obreros petroleros que trabajaron en la exploración sísmica cerca del río Shiripuno en la región del Yasuní en la Amazonía ecuatoriana, fallecieron por un ataque de los tagaeiri en noviembre de 1977. Algunos meses antes, los tagaeiri habían advertido a los petroleros con lanzas clavadas en el camino de la trocha sísmica, que no siguiesen adelante y que saliesen de sus territorios (Viteri Toro 2008: 182 y ss.). Jorge Viteri (con la camisa blanca) muestra una de las lanzas de los tagaeiri en el rescate de los obreros sobrevivientes; foto del archivo de Jorge A. Viteri Toro (1977).

A fines de mayo 2003 se produjo una trágica masacre. Algunos guerreros wao-rani, impulsados por la presión de madereros que hacían un negocio lucrativo por la tala ilegal de cedro (*Cedrelinga cateniformis*) en los bosques del Yasuní, ejecutaron una cruel matanza de mujeres y niños de uno de los grupos aislados en la región austral del PNY, que ya en 1999 fue declarada *Zona Intangible Tagaeiri Taromenane* (ZITT) como área de protección y conservación especial, oficialmente vedada a perpetuidad a toda actividad extractiva (Ortiz & Ruiz 1999). La masacre quedó impune, pero impulsó a la solidaridad con los últimos pueblos aislados y desencadenó un intenso y controvertido debate sobre su problemática situación, incierto futuro y posible exterminio.<sup>10</sup>

En los últimos años se han logrado grandes avances a nivel internacional en la discusión sobre el significado, el estado y los derechos de los pueblos indígenas que permanecen en aislamiento o están en procesos de contacto inicial.<sup>11</sup> En el caso del Ecuador, la Organización de Estados Americanos había recomendado ya en 1995 medidas especiales para la protección de los pueblos aislados al Gobierno ecuatoriano, cuya pasividad e ignorancia del asunto fueron criticadas cada vez más. Entre otros Rodolfo Stavenhagen (2006: párr. 37-41, 94-97), por aquel entonces Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los indígenas, menciona específicamente a los pueblos no contactados y los riesgos para su existencia en el informe de su misión a Ecuador 2006 y solicita, así como la CONAIE<sup>12</sup> (2006: 47-56) y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en 2006, respectivas medidas cautelares del Estado ecuatoriano a favor de los pueblos indígenas en aislamiento.

En 2007 reacciona el Gobierno ante la creciente presión política y el Presidente Alfredo Palacio emite el Decreto Ejecutivo 2187 que delimita finalmente la ZITT, en una extensión territorial de 758.051 hectáreas, abarcando partes del Cantón Aguarico de la Provincia de Orellana y del Cantón Arajuno en la Provincia de Pastaza. Como protección adicional se establece además una zona de amortiguamiento de un ancho de diez kilómetros alrededor de la ZITT. El actual Presidente del Ecuador, Rafael Correa, quien fue reelecto en 2009, adopta ya en el primer año de su mandato en 2007, la *Política Nacional de los Pueblos en Situación de Aislamiento Voluntario*, asumiendo oficialmente la responsabilidad de proteger la vida, la integridad y los derechos fundamentales de los pueblos

---

10 El debate resultó en numerosas publicaciones; compárese Cabodevilla (2003; 2004; 2008), Chávez (2003), Cabodevilla, Smith & Rivas (2004), Rival (2004), Berraondo & Cabodevilla (2005), CONAIE (2006), Stavenhagen (2006), Aguirre (2007), Aguirre et al. (2009), Colleoni & Proaño (2008; 2010).

11 Véase Brackelaire (2006), Huertas Castillo (2002; 2008) y Rummenhøller (2002); compárese la página web de Survival (<<http://www.survival.es/indigenas/aisladosperu>>; 12.10.2011).

12 Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (<<http://www.conaie.org>>; 10.10.2011).

aislados. Entre las primeras acciones destaca, a principio del 2008, el establecimiento de una unidad técnica del Ministerio del Ambiente del Ecuador (MAE), como ente oficial para la ejecución del *Plan de Medidas Cautelares para la Protección de los Tagaeiri y Taromenane* (PMC), hoy en día vinculado al Ministerio de Justicia, Derechos Humanos y Cultos. Aun la nueva Constitución de la República del Ecuador de 2008 menciona específicamente y por primera vez en el constitucionalismo ecuatoriano a los pueblos indígenas que permanecen en aislamiento en la región del PNY. La Constitución reconoce que

los territorios de los pueblos en aislamiento voluntario son de posesión ancestral irreductible e intangible, y en ellos estará vedada todo tipo de actividad extractiva. El Estado adoptará medidas para garantizar sus vidas, hacer respetar su autodeterminación y voluntad de permanecer en aislamiento, y precautelar la observancia de sus derechos. La violación de estos derechos constituirá delito de etnocidio, que será tipificado por la ley.<sup>13</sup>

En la actualidad muchos actores e instituciones están conscientes de la necesidad e importancia de diseñar e implementar eficaces mecanismos de protección a los últimos grupos indígenas en aislamiento, pero a pesar de todos los esfuerzos su situación se vuelve continuamente más crítica. Mientras el Gobierno ecuatoriano promueve a nivel internacional la Iniciativa Yasuní-ITT<sup>14</sup> con la argumentación de no sólo combatir el cambio climático, conservar la diversidad biológica y fomentar el desarrollo social y el “buen vivir” (*sumak kawsay*), sino también preservar la vida de los pueblos indígenas en aislamiento, avanza la exploración sísmica y se expande la explotación petrolífera en otras partes de la región del PNY. La presión sobre los grupos aislados aumenta, se violan sus derechos fundamentales, respectivas normas constitucionales y acuerdos internacionales, como en el caso del campo marginal Armadillo, otorgado al consorcio petrolero venezolano-colombiano Gran Colombia, donde sigue la actividad petrolífera, aunque hay evidencias claras de la presencia de un grupo de indígenas aislados en esta zona (Colleoni & Proaño 2010: 19; Aguirre 2011). Ni siquiera las críticas y los esfuerzos del Ex-Coordinador del *Plan de Medidas Cautelares para la Protección de los Tagaeiri y Taromenane* (PMC) del Ministerio del Ambiente del Ecuador (MAE), Eduardo Pichilingue, exigiendo oficialmente la suspensión de la

---

13 Artículo 57, penúltimo inciso del capítulo cuarto “Derechos de las comunidades, pueblos y nacionalidades” de la Constitución de la República del Ecuador que entró en vigencia el 20 de octubre de 2008.

14 “El Ecuador se compromete a mantener indefinidamente bajo tierra las reservas petroleras del campo ITT [Ishpingo-Tambococha-Tiputini] en el Parque Nacional Yasuní” y “pide a cambio una contribución internacional equivalente al menos a la mitad de las utilidades que recibirá el Estado en caso de explotar el petróleo de este bloque en la Amazonía” (<<http://yasuni-itt.gob.ec>>; 10.10.2011).

sísmica en este campo por ser una zona de refugio de los pueblos indígenas aislados, fueron exitosos. Resultaron por el contrario motivo de su despido, junto con varios directivos, por disposición del Presidente Correa a principios del 2010. Acorde con Colleoni & Proaño (2010: 41), se nota que el Estado ecuatoriano maneja un ‘doble discurso’: por un lado toma medidas y adopta leyes de protección de los pueblos aislados, por el otro no las respeta ni revisa su política extractiva en la Amazonía, que afecta los conocidos y documentados espacios de refugio y desplazamiento de los grupos aislados que habitan en parte fuera de la ZITT y pone su supervivencia cada vez más en peligro (Colleoni & Proaño 2008).

#### **4. Algunas conclusiones y perspectivas**

La historia de la conquista, colonización e integración de la Amazonía está caracterizada por distinta clase de conflictos entre los pueblos indígenas y el creciente número de actores e instituciones, que igual que antes siguen irrumpiendo en cuyos territorios, imponiendo a la fuerza sus condiciones e intereses a la población indígena. En el manejo de los conflictos por la determinación ajena y asimilación por terceros, los pueblos indígenas combinan y alternan diferentes estrategias que abarcan formas de resistencia ofensiva por sublevaciones, ataques violentos u otras acciones de protesta, estrategias de acomodación a las nuevas condiciones, procedimientos de negociación, organización y participación política, reivindicación jurídica de sus derechos e intereses hasta estrategias de resistencia indirecta por diversas formas de evitación.

Varios ejemplos etnohistóricos demuestran la importancia y continuidad histórica de estrategias de evitación como eficaces y prometedoras estrategias de supervivencia y resistencia de los pueblos indígenas amazónicos, sobre todo en el contexto de conflictos caracterizados por la violencia y extremas asimetrías de poder. Siguiendo a Eckert (2004: 16), hay que distinguir entre condiciones que posibilitan estrategias de evitación y factores que convierten formas de evitación en una necesidad, sobre todo cuando una de las partes en conflicto, muchas veces la más débil, no tiene muchas chances para alcanzar sus demandas e intereses, ni ve otras opciones en el manejo del conflicto. En cuanto a las condiciones que facilitaban muchos grupos indígenas amazónicos, la utilización de estrategias de evitación espacial en forma de una retirada física, sea por fuga temporal, emigración o autoaislamiento a largo plazo, destacan dos factores fundamentales: el espacio disponible de amplias zonas de refugio en los vastos bosques amazónicos, incontrolables y de difícil acceso para los ‘nuevos’ intrusos y actores alóctonos, y, como en el caso de la historia de los waorani y la situación actual de los últimos grupos indígenas aislados, sus características culturales de un modo

de vivir como cazadores y recolectores semi-nómadas, errantes y autónomos, sin que dependan de una cooperación para su economía y subsistencia.<sup>15</sup>

Los mencionados ejemplos afirman la tesis de Alber (2004; compárese Eckert 2004), que las estrategias de evitación pueden ser una opción atractiva para el actor más débil en conflictos marcados por un extremo desequilibrio de poder. Sobre todo la retirada física se manifiesta como estrategia común de defensa, resistencia y autoconservación de los pueblos indígenas amazónicos a través de los siglos. Representa un frecuente *modus operandi* en su manejo de conflictos y una estrategia efectiva, dado que los nuevos actores en la Amazonía generalmente no han podido evitar su evasión en zonas selváticas. Es así que la retirada física ha sido por mucho tiempo una eficaz estrategia para escapar de situaciones amenazadoras y evadirse de la esfera de dominio, influencia y acción de los soberanos y oponentes en conflicto. En el contexto de sublevaciones violentas, la fuga era una medida estratégica o consecuencia forzada para evitar las represalias y actos de venganza de los adversarios. En muchas ocasiones, la huida y el aislamiento eran también una medida efectiva para rehuir a los impactos asoladores de epidemias. En la actualidad, en cambio, son especialmente los últimos grupos indígenas en aislamiento que están marginados y excluidos de cualquier atención sanitaria, por lo que representan los grupos humanos más vulnerables al peligro de contagio con nuevas enfermedades infecciosas. La salud es en este sentido un tema prioritario en el proceso de protección de los pueblos aislados, mediante respectivas políticas públicas y necesarios planes de acción (Huertas Castillo 2008).

Los últimos grupos indígenas que permanecen entre retirada forzosa y autoaislamiento voluntario en la región del Yasuní, en la Amazonía ecuatoriana, son los sobrevivientes de continuos procesos de resistencia, por su voluntad de una vida autodeterminada. En procesos históricos de aprendizaje y selección de diferentes estrategias en el manejo de conflictos, optaron por la decisión de una retirada estratégica para aislarse de la sociedad envolvente, evadir una sumisión, dominación o asimilación por terceros y garantizar de esta manera su integridad física y sociocultural.

Los tagaeiri y taromenane combinan estrategias de evitación pasiva en forma de su continuo autoaislamiento y vehemente resistencia de ser contactados con estrategias de evitación agresiva, por la defensa ofensiva de sus territorios mediante su actitud hostil y ataques violentos a cualquier tipo de intrusos. Por mucho tiempo este *modus operandi* en el manejo de conflictos les fue posible por el espacio disponible de los vastos bosques interfluviales en el *hinterland* del Yasuní, pero se vuelve cada vez más difícil y conflictivo a causa de la continuada

---

15 Compárese las condiciones similares de las estrategias de evitación de los baatombu (bariba) en la sabana de África Occidental entre Benín y Nigeria en el estudio de Alber (2004).

integración de la región y la consiguiente pérdida de sus zonas de refugio, sobre todo en el contexto del aumento general de la población local, el continuo saqueo de la naturaleza y la respectiva degradación del medio ambiente.

Los últimos grupos aislados viven en una vulnerable y difícil situación. Por su aislamiento no participan en forma directa en los procesos políticos y procedimientos de transformación de los conflictos socioambientales que afectan su forma de vida. Su estado y futuro incierto son un polémico y muy discutido tema entre diferentes representantes y actores, entre los que se identifican con ellos y reivindican la autoridad de hablar en nombre de ellos, los que abogan en favor de ellos y pelean por su protección y el reconocimiento de sus derechos, los que los desprecian como ‘salvajes’ y los consideran un ‘obstáculo’ para el desarrollo y sus intereses, los que niegan su existencia o intentan ocultar evidencias de su presencia y los que tienen miedo de ellos y temen sus ataques imprevisibles por la defensa de sus territorios. En este contexto conflictivo de distintos hasta antagónicos intereses, los pueblos aislados se han convertido sin quererlo en una ‘manzana de la discordia’ y un ‘juguete de la política’.

Los tagaeiri y taromenane en la región amazónica del Ecuador no son un caso único en este sentido. Más de 60 pueblos indígenas suramericanos de la Amazonía, el Gran Chaco y la Región Oriental del Paraguay han decidido retirarse a zonas de refugio y permanecer en autoaislamiento, rechazando hasta hoy en día cualquier contacto con el mundo exterior (Rummenhöller 2002). Su futuro dependerá de procesos de elaboración, fortalecimiento y promulgación de políticas, respectivas leyes y normas, medidas de acción y estrategias nacionales e internacionales de protección, así como de la comunicación y colaboración de todos los responsables e instituciones involucradas en estos procesos. Solamente un esfuerzo conjunto podrá a largo plazo garantizar la supervivencia de los pueblos indígenas aislados, también considerados como los últimos caminantes ‘libres’ de la selva.

## Referencias bibliográficas

Aguirre, Milagros

2007 *¿A quien le importan esas vidas! Un reportaje sobre la tala ilegal en el Parque Nacional Yasuní*. Quito: CICAME.

2011 Armadillo: la otra cara de la moneda del ITT. *Letras Verdes. Revista de Estudios Socioambientales* 8: 18-20.

Aguirre, Milagros, Miguel Angel Cabodevilla, Juan Carlos Andueza, José Proaño, Paola Colleoni, Luis Tonato, Washington Huilca, Ewenguime Enkeri et al.

2009 *Otra historia de violencia y desorden: lanzas y muerte en Los Reyes*. Quito: CICAME/Fundación Alejandro Labaka.

- Alber, Erdmute  
2004 Meidung als Modus des Umgangs mit Konflikten. En: Eckert, Julia (ed.): *Anthropologie der Konflikte*. Bielefeld: Transcript, 169-185.
- Bass, Margot, Matt Finer, Clinton N. Jenkins, Holger Kreft, Diego F. Cisneros-Heredia et al., Shawn F. McCracken, Nigel C. A. Pitman, Peter H. English, Kelly Swing, Gorky Villa, Anthony Di Fiore, Christian C. Voigt & Thomas H. Kunz  
2010 Global conservation significance of Ecuador's Yasuni national park. *PLoS ONE* 5(1) (<<http://www.plosone.org/article/info:doi/10.1371/journal.pone.0008767>>; 10.10.2011).
- Berraondo, Mikel & Miguel Ángel Cabodevilla (eds.)  
2005 *Pueblos no contactados ante el reto de los derechos humanos: un camino de esperanza para los Tagaeri y Taromenani*. Quito: CDES/CICAME.
- Brackelaire, Vincent  
2006 *Situación de los últimos pueblos indígenas aislados en América latina (Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Venezuela): diagnóstico regional para facilitar estrategias de protección* (<<http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd66/ultimospueblos.pdf>>; 10.10.2011).
- Cabodevilla, Miguel Angel  
1994 *Los Huaorani en la historia de los pueblos del Oriente*. Coca: CICAME.  
1997 *La selva de los fantasmas errantes*. Coca: CICAME.  
1998 *Culturas de ayer y hoy en el río Napo*. Coca: CICAME.  
2003 Reflexiones sobre un ataque huao. *Íconos, Revista de FLACSO Ecuador* 17: 6-14.  
2004 *El exterminio de los pueblos ocultos*. Quito: CICAME.  
2008 *Zona intangible ¡Peligro de muerte!* Quito: CICAME.
- Cabodevilla, Miguel Ángel, Randy Smith & Alex Rivas (eds.)  
2004 *Tiempos de guerra: waorani contra taromenane*. Quito: Abya-Yala.
- Chantre y Herrera, José  
1901 *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español 1637-1767*. Madrid: Avrial.
- Chávez, Gina  
2003 Muerte en la zona tagaeri-taromenane: justicia occidental o tradicional. *Íconos, Revista de FLACSO Ecuador* 17: 31-36.
- Cipolletti, María Susana  
1997 *Stimmen der Vergangenheit, Stimmen der Gegenwart: Die Westtukano Amazoniens 1637-1993*. Münster: LIT.  
1998 La minuciosidad de la violencia y los mainas del Amazonas superior en un manuscrito del jesuita Juan Magnin (1742). En: Dedenbach-Salazar Sáenz, Sabine, Carmen Arellano Hoffmann, Eva König & Heiko Prümers (eds.): *50 años de estudios americanistas en la Universidad de Bonn: nuevas contribuciones a la arqueología, etnohistoria, etnolingüística y etnografía de las Américas*. Bonner Amerikanistische Studien, 30. Markt Schwaben: Anton Saurwein, 449-471.  
2002 El testimonio de Joaquina Grefa: una cautiva quichua entre los Huaorani (Ecuador, 1945). *Journal de la Société des Américanistes* 88: 111-135.
- Colleoni, Paola & José Proaño  
2008 *Taromenane warani nani: pueblos indígenas en aislamiento voluntario: tagaeri-taromenane, en la Amazonía ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala/Fundación Pachamama.  
2010 *Caminantes de la selva: los pueblos en aislamiento de la Amazonía ecuatoriana*. København: IWGIA.

- CONAIE (ed.)  
2006 *Informe de derechos humanos*. Quito: CONAIE.
- Costales, Alfredo  
1969 *Los Quichuas del Coca y el Napo*. Quito: Escuela de Sociología de la Universidad Central del Ecuador.
- Dahrendorf, Ralf  
1958 Toward a theory of social conflict. *Journal of Conflict Resolution* 2(2): 170-183.
- Eckert, Julia (ed.)  
2004 *Anthropologie der Konflikte*. Bielefeld: Transcript.
- Elwert, Georg  
2004 Anthropologische Perspektiven auf Konflikt. En: Eckert, Julia (ed.): *Anthropologie der Konflikte*. Bielefeld: Transcript, 26-38.
- Feser, Heiko  
2000 *Die Huaorani auf den Wegen ins neue Jahrtausend*. Münster: LIT.
- Finer, Matt, Clinton N. Jenkins, Stuart L. Pimm, Brian Keane & Carl Ross  
2008 Oil and gas projects in the western Amazon: Threats to wilderness, biodiversity, and indigenous peoples. En: *PLoS ONE* 3(8)  
(<http://www.plosone.org/article/info:doi/10.1371/journal.pone.0002932>); 10.10.2011).
- Fry, Douglas & Kaj Björkqvist (eds.)  
1997 *Cultural variation in conflict resolution: Alternatives to violence*. Mahwah: Lawrence Erlbaum.
- Huertas Castillo, Beatriz (ed.)  
2002 *Los pueblos indígenas en aislamiento: su lucha por la sobrevivencia y la libertad*. København: IWGIA.  
2008 *El derecho a la salud de los pueblos indígenas en aislamiento y en contacto inicial*. København: IWGIA.
- Jorgenson, Jeffrey & Mónica Coello Rodríguez (eds.)  
2001 *Conservación y desarrollo sostenible del Parque Nacional Yasuni y su área de influencia*. Quito: Simbioe.
- Jouanen, José  
1977 *Los Jesuitas y el Oriente ecuatoriano*. Guayaquil: Arquidiócesana.
- Junquera, Carlos  
2004 *Minorías amenazadas en un mundo global: territorio, lengua y cultura en el Amazonas*. Madrid: Eunat.
- Lloyd, Janet, Atossa Soltani & Kevin Koenig  
2006 Infrastructure development in the South American Amazon. En: Mander, Jerry & Victoria Tauli-Corpuz (eds.): *Paradigm wars: Indigenous peoples' resistance to globalization*. San Francisco: Sierra Club, 89-94.
- Macdonald, Theodore  
1984 *De cazadores a ganaderos: cambios en la cultura y economía de los Quijos Quichua*. Quito: Abya-Yala.
- Magnin, Juan  
[1742] (1998) Descubrimiento del Nucuray junto a Pastaza en la Prova de Maynas, hecho el año de 1742. En: Cipolletti, María Susana (1998): La minuciosidad de la violencia y los mainas del Amazonas superior en un manuscrito del jesuita Juan Magnin (1742). En: Dedenbach-Salazar Sáenz, Sabine, Carmen Arellano Hoffmann, Eva König & Heiko



- Prümers (eds.): *50 años de estudios americanistas en la Universidad de Bonn: nuevas contribuciones a la arqueología, etnohistoria, etnolingüística y etnografía de las Américas*. Bonner Amerikanistische Studien, 30. Markt Schwaben: Anton Saurwein, 449-471.
- Mayer, Bernard  
2007 *Die Dynamik der Konfliktlösung*. Stuttgart: Klett-Cotta.
- Moya, Ruth  
1997 *Ethnos. Atlas etnográfico del Ecuador*. Quito: GTZ.
- Muratorio, Blanca  
1991 *The life and times of grandfather Alonso: Culture and history in the upper Amazon*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Oberem, Udo  
1980 *Los Quijos. Historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente ecuatoriano*. Otavalo: Gallo capitán/Banco Central del Ecuador.
- Ortiz, Pablo & Lucy Ruiz (eds.)  
1999 *Zonas intangibles de la Amazonía ecuatoriana: por la diversidad cultural y biológica*. Quito: Gobierno de la República del Ecuador/Ministerio de Medio Ambiente/Ministerio de Energía y Minas/CODENPE/Petroecuador/Proyecto Petramaz – Unión Europea.
- Rival, Laura  
1996 *Hijos del sol, padres del jaguar - Los Huaorani de ayer y hoy*. Quito: Abya-Yala.  
2004 Ecuador: el pueblo Huaorani de la Amazonía: autoaislamiento y contacto forzado. *Boletín del WRM, Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales* 87 (<http://www.wrm.org.uy/boletin/87/AM.html#Ecuador>); 10.10.2011).
- Ross, Marc Howard  
1995 *La cultura del conflicto*. Barcelona: Paidós.
- Rummenholler, Klaus  
2002 Isolierte Indianer, Optionen für ihr Überleben. En: Kurella, Doris & Dietmar Neitzke (eds.): *Amazonas-Indianer: LebensRäume – LebensRituale – LebensRechte*. Berlin: Reimer, 251-266.
- Santos Granero, Fernando  
1996 Hacia una antropología de lo contemporáneo en la Amazonía indígena. En: Santos Granero, Fernando (ed.): *Globalización y cambio en la Amazonía indígena*. Quito: FLACSO/Abya-Yala, 7-43.
- Scott, James  
1985 *Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance*. New Haven: Yale University Press.
- Sluka, Jeffrey  
1992 The anthropology of conflict. En: Nordstrom, Carolyn & JoAnn Martin (eds.): *The paths to domination, resistance, and terror*. Berkeley: University of California Press, 18-36.
- Stanfield, Michael Edward  
2009 *Caucho, conflicto y cultura en la Amazonía noroeste: Colombia, Ecuador y Perú en el Putumayo, Caquetá, Napo, 1850-1933*. Quito: Abya-Yala.

- Stavenhagen, Rodolfo  
 2006 *Informe del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los indígenas, Misión a Ecuador. A/HRC/4/32/Add.2.*, ONU: ECOSOC.
- Tagliani, Lino  
 2004 *También el sol muere: cuatro años con los Huaorani.* Quito: CICAME.
- Villaverde, Xabier, Fernando Ormaza, Verónica Marcial & Jeffrey Jorgenson (eds.)  
 2005 *Parque Nacional y Reserva de Biosfera Yasuní: historia, problemas y perspectivas.* Quito: FEPP/WCS.
- Vinyamata, Eduard  
 2007 *Conflictología.* Barcelona: Ariel.
- Viteri Toro, Jorge Augusto  
 2008 *Petróleo, lanzas y sangre.* Quito: Ministerio de Minas y Petróleos de la República del Ecuador/La Palabara Editores.
- Wray, Natalia  
 2000 *Pueblos indígenas amazónicos y actividad petrolera en el Ecuador. Conflictos, estrategias e impactos.* Quito: IBIS/Oxfam América.
- Guevara Yépez, David  
 2010 *La nación Quijos* (<<http://www.uchutican.com/quijos/index.html>>; 12.10.2011).
- Yost, James  
 1981 *Veinte años de contacto: los mecanismos de cambio en la cultura huao (auca).* Cuadernos Etnolingüísticos, 9. Quito: ILV/Ministerio de Educación y Cultura.
- Zerries, Otto  
 1982 Die kulturgeschichtliche Stellung der Auka unter den Urwaldindianern Südamerikas. En: Bauman, Peter & Erwin Patzelt (eds.): *Menschen im Regenwald.* Frankfurt am Main: Umschau, 158-162.